



Además: La locura del director de la Prilidiano, los proyectos de patrimonio que aprobó la Legislatura, una visita creativa, el ombudsman adjunto a La Habana.

POR S. K.

■ Viernes, sábado y domingo, esta ciudad tuvo otra vez a un hombre realmente ingenioso de visita. Es Craig Robins, que a falta de mejor palabra debe ser presentado como un desarrollador inmobiliario. Ojalá los desarrolladores inmobiliarios fueran como él, en particular en esta Buenos Aires... Es que Robins, que hace base en Miami, tiene una visión de lo urbano ligada al arte, a la creación, al diseño, la moda y el estilo. Lo que hizo este hombre juvenil fue aunar sus operaciones inmobiliarias –construcción a nuevo, reciclado, restauraciones– con todo un andamiaje de ideas urbanas que le crearon un valor agregado enorme. Dacra, la empresa de Robins, inventó el concepto del Miami Design District y generó toda una movida inmensamente positiva para la ciudad y para él.

Cuando uno se acostumbra a la chatura de lo que pasa por desarrollo por aquí –“una nueva forma de vida”, “amenities”, “juvenil”–, Robins resulta un choque electrificante. Para empezar es una persona sumamente concreta al explicarse, claridad de ideas que se traduce en una visión muy afilada del negocio. El Design District es, materialmente, un lugar edificado, pero lo que lo hace valioso y rentable es el concepto que impuso. Hoy es el centro de la movida creativa de esa ciudad, lo que significa que es la cabeza en eso del inmenso mercado que hace bisagra entre EE.UU. y América latina, con eje en Miami. Robins hasta logró instalar como costumbre que Art Basel, la mayor feria de arte moderno de Europa, tenga sede también en Florida.

El Design District ya es un destino de moda, compras, diseño y creatividad tanto para el turista como para el profesional, un valor agregado que parece escapar a tantos desarrolladores, que tienen que buscar “sinergia” en el diccionario. Las ideas parecen



dispararse en catarata y un ejemplo notable es un nuevo formato comercial que Robins está lanzando con su asociada Susan Ainsworth: las Limited Edition Experiences. En medio de la aguda recesión que sufre Estados Unidos, la idea fue utilizar espacios comerciales ya existentes para crear “Experiencias de Edición Limitada” por períodos cortos. Así, y con fecha de vencimiento, se instalan tiendas de grandes marcas de muy

alto prestigio y caracterizadas por su diseño. Como la experiencia es por un período contable en semanas, las marcas –que no necesariamente son grandes empresas ni pueden tomar el riesgo de abrir un local propio en otro país– pueden exhibir y vender una edición limitada de sus colecciones. Se genera expectativa, se diluye el riesgo, se utilizan espacios disponibles.

Esto funciona porque las Limited Edition Experiences se hacen en el contexto del Design District, ya instalado como un atractor del tamaño de un barrio entero. La zona es sede de empresas creativas, de *retail* de primer nivel y de viviendas, un mix que le da vida. Las vidrieras y los directorios de los edificios comerciales son un quién es quién de nombres del diseño, la moda y las ideas. Como para que haya movimiento, todo el tiempo hay ferias y eventos comerciales impermanentes. Con estos éxitos, las empresas aprendieron a confiar en Dacra y ya hay más de treinta firmas anotadas para las Limited Edition Experiences.

No extraña que Robins dirija una de las pocas empresas que no fue golpeada por la crisis. Dacra había terminado de vender sus últimas residencias antes del crac bancario y sus metros de desarrollo comercial *no dependen de ninguna burbuja*. Por supuesto que la recesión se hace sentir, pero como Miami es una ciudad internacional, el turismo y el viajero empresarial sostienen la actividad económica. Además, Dacra trabaja con ideas tan potentes que ni siquiera hoy tiene problemas en encontrar inversores para proyectos de desarrollo: “El problema es elegir ideas, no financiarlas. Y elegir las marcas”.

Buenos Aires es una ciudad que le encanta a Robins, que habla buen castellano y disfruta de lo porteño. Guillermo Kuitca y Jessica Trosman son nombres/marcas que ya están incluidas en sus proyectos inmediatos.

POR LUJAN CAMBARIERE

■ Si tuviéramos que presentarlo en cualquier otra parte del planeta diríamos que es un arquitecto italiano que reside en Brasilia, uno de los nombres fuertes del diseño actual, curador, consultor y director de proyectos de diseño más importantes.

Como lo hacemos desde aquí, nos toca decir que, además de italiano y brasileño, Nicola es un poco argentino (se crió y se recibió de arquitecto por aquí, tiene familia y amigos) y por eso sin duda vemos con especial cariño y admiración el continuo crecimiento y proyección de su trabajo a nivel internacional. Megaeventos que involucran diseñadores de todo el mundo, co-curadurías con personajes de la talla de Paola Antonelli (curadora del departamento de arquitectura y diseño del MOMA), proyectos de artesanía y diseño que involucran cientos de regiones y personas, evidencian su obsesión y profesionalismo. Por eso, de nuevo, con la confianza que nos da sentirnos algo compatriotas y abusando del cariño especial que nos tiene y cierta esperanza ciega de que en algún momento la suerte también cambie para nosotros, nos animamos a indagar en cómo lo hace.

Muy especialmente, el marco de las conmemoraciones del Año de Francia en Brasil lo tuvo como uno de los principales protagonistas. Goretti con su *team* –Grupo AG– se ocupó del desembarco galo a su modo: con contenido, invitando a la reflexión y al intercambio. Básicamente a través de dos muestras que itineraron (y lo siguen haciendo hasta 2010) por las ciudades más importantes de Brasil (Río, Brasilia, Belo Horizonte, Curitiba y San Pablo) con lo mejor de dos mundos. Pasado a través de *Le Corbusier, entre dos mundos* y un futuro, sobre todo sostenible, a través de *Saint Etienne, Ciudad de Diseño*. Esta última, una exposición fruto de la Bienal Internacional de Design de Saint Etienne 2008, que suma el *Mini City Eco*

Lab, un evento a cargo de John Thackara, con ejemplos en pos de una realidad sustentable, y *Flight Number 10*, una selección de jóvenes talentos egresados de la *Escola Superior de Arte e Design* de Saint Etienne, compuesta por algunos de los nuevos diseñadores franceses que trabajan en la escena internacional.

–¿Cómo comienza tu relación con Francia?

–Hace dos años que Brasil se prepara para recibir más de 500 eventos culturales provenientes de Francia. Proyectos pensados entre ambos países. *O Ano da França no Brasil* tuvo inicio en abril de este año, para proyectarse en todo el país hasta noviembre. Con un número en aumento en lo que se refiere a las relaciones comerciales y políticas, el aspecto cultural se presenta como el arma más eficaz de divulgación para este encuentro entre ambos países. Brasil, además, apuesta fuertemente con aportes financieros, también en aumento desde el comienzo de la era Lula. Es un caso único para este país: empresas, gobiernos, curadores y productores actuando en un territorio inmenso, democratizando la cultura y promoviendo negocios. Durante 2008, instituciones francesas y brasileñas se comunicaron con mi oficina, Grupo AG, movidos por algunas otras propuestas e intenciones para conmemorar el Año de Francia en Brasil. Finalmente, el Ministerio de Cultura de Brasil y Cultures France nos propusieron montar cinco eventos para algunas ciudades del país. Precisamos meses para armar un menú de patrocinadores que soportasen económicamente lo que queríamos, y más de seis meses para pensar una estrategia de comunicación local e internacional. Un trabajo que dependió exclusivamente de la unión de un gran número de personas, muchas de ellas formidables. Así fue como elegimos trabajar sobre todo con design y arquitectura, que son nuestras áreas preferidas, junto a temáticas como sustentabilidad y ecología. Pensar profundamente sobre esto es lo que deseábamos, co-



Dentro del evento *Mini City Eco Lab*, el recuperador de lluvia para plantas urbanas de Frédéric Ruyant.



En el Año de Francia en Brasil, el curador ítalo-argentino Nicola Goretti, responsable del desembarco de las muestras *Le Corbusier, entre dos mundos* y *Saint Etienne, Ciudad de Diseño* nos cuenta cómo se hace.

En el marco de *Flight Number 10*, el reloj digital *Citrus* que funciona gracias a la energía que produce la oxidación del limón, de Anna Gram; y en tapa la alfombra producida con pelotas antiestrés de Raphael Galley.

municando de otra manera para, en definitiva, promover el país.

–Más allá de celebrarse el año, ¿qué aporte positivo le da Francia a Brasil?

–Los ojos del mundo están puestos sobre Brasil. La cuestión económica, el deseo de que Brasil sea realmente el pulmón del planeta, el resurgimiento de un nuevo Tropicalismo, la alegría (absolutamente verdadera), su cualidad antibelicista y otras cuestiones, lo colocan en los primeros lugares de la lista de los países posibles, aquellos que pueden definir un futuro mejor. Los negocios y la llegada de aportes y recursos financieros para miles de proyectos inducen a formar sociedades y compromisos con este país. Francia tiene puestas aquí las garras para promover una economía entrelazada. Todos los proyectos que estamos realizando en mi oficina tienen como primer objetivo promover una visión clara de lo que está sucediendo de nuevo aquí y, en enlace con Francia, está funcionando muy bien, desarrollando un trabajo, por ejemplo, con una ciudad francesa que se ocupa del desarrollo de design como motor de la economía local como sucede con Saint Etienne, desde la educación hasta la producción, un fenómeno que podría replicarse en Brasil, trayendo así dividendos, intercambio de tecnologías. Es así como Francia se convierte en un socio activo en este momento, trasladando conocimiento y experiencias en este territorio tropical. Una unión que traerá beneficios a ambos. Se trata de comunicar lo mejor de ambas culturas, junto a la diversidad que le son propias, promoviendo esperanza, sin peleas políticas, ni excesos de sus gobernantes.

–¿Por qué elegiste o eliges desarrollar estas dos muestras, *Le Corbusier* y *Saint Etienne*?

–Ninguno de los trabajos que desarrollamos durante 2009 pretendió simplemente exponer o mostrar cuestiones ajenas a Brasil. En *Le Corbusier, entre dos mundos* trabajamos junto al arquitecto Jacques Sbriglio, pensando en la presencia de lazos entre Le Corbusier y este país. El impacto de la llegada del arquitecto a

estas latitudes ha sido profundo por lo que vemos reflejado en sus dibujos y los trazos desde el agua. Su emoción frente a la naturaleza, las montañas, el paisaje y un tejido urbano que se acomodaba a los cerros de Río de Janeiro. Recrear un pensamiento frente a esta realidad tan diferente debió ser su desafío. Mostramos esos dibujos como testimonio de una sensibilidad particular, para luego centrar la muestra brasileña en los trabajos franceses de su madurez, y en la discusión de un posible legado brasileño presente en las formas orgánicas de la obra tardía, su plasticidad intrínseca, la elocuencia de los colores, las siluetas. Le Corbusier había realizado varios viajes a Brasil, y ese impacto se traduce en algunos de los trabajos de los últimos 20 años de su vida. Expusimos no solamente los dibujos y planos de arquitectura junto a las maquetas sino también la escultura, la acuarela y pintura, la tapicería y la fotografía, ayudándonos a comprender varias cosas ligadas a este lugar. Fue particular compartir con el público de cuatro ciudades brasileñas esta experiencia, jóvenes que no conocían la obra y grupos de niños de las escuelas públicas. Para *Saint Etienne, Cité du Design*, trabajamos junto a una persona formidable, Josyane Franc, y con su equipo de profesionales de la ciudad francesa. Una simple exposición de objetos y una serie de paneles sobre las cuestiones del design y la ciudad ponen en relieve los problemas ligados a la desaparición de los recursos naturales, y cómo el design puede colaborar promoviendo nuevas fuentes de energía alternativa y proyectos comunitarios que mejoren la calidad de vida de las personas. La ciudad de Saint Etienne tiene una historia curiosa, permaneciendo por muchos años con un estigma desfavorable: ser un lugar de fabricación y producción de armas para la guerra, entre otras cosas. Una escuela de design fundada hace menos de dos décadas y su reciente Bienal de Design la alejó de este papel lamentable refundándola, por decirlo de algún modo. Pensar, de nuevo, en una nueva identidad, un proyecto pensado por

la gente del lugar. Mostrar y discutir esto en Brasil es pertinente, pues las ciudades mantienen un crecimiento caótico sin conseguir enfrentar las devastadoras consecuencias provocadas por el deterioro de los centros urbanos, la violencia de las periferias, la miseria social. ¿Puede ser exportado un modelo tipo Saint Etienne en América latina? No lo sabemos con certeza, pero podemos asegurar que acciones similares a las expuestas en el evento brasileño serían bienvenidas. Hubiera sido fantástico mostrar y discutir algo de esto en la Argentina. Tal vez provocaría una impasse momentánea a los conflictos cotidianos, dirigiendo la mirada hacia otros temas de índole constructiva. El buen design tiene realmente un poder unificador. Consigue explicar sin sobreentendidos las mismas cosas a una sola persona, a un grupo, a una comunidad. Cuando entendemos de lo que se trata, inmediatamente pasa a ser parte de nuestra propiedad, un saber común.

–¿Qué es lo que rescatás del diseño francés?

–Difícil dar una explicación presente sobre el design francés, pues lo que vemos en la actualidad es siempre una manifestación del pasado. Como sabemos, a diferencia del design italiano que siempre fue promovido por la industria y el sector privado, el francés es soportado por el aparato público, definiéndose de otra manera. Sabemos también que las escuelas de Bellas Artes del siglo pasado hicieron que ese diseño permanciera por más tiempo en territorios de indefinición, entre el decorativismo y los procesos industriales que tardaban en consolidarse. El surrealismo, entre otros movimientos artísticos, cumplió seguramente un papel muy fuerte en las artes menores, sin hablar de la literatura y, principalmente, la poesía. Al ver las colecciones de diseño en los museos, comprendemos una cualidad híbrida alejada de la pureza funcional. A veces parecen objetos pesados como un juguete, un aparato entre mecánico y artesanal. Existen algunos excelentes designers argentinos que siguen un pensamiento similar. En los últimos 20 años, el diseño francés ha intentado abrirse camino en un panorama muy competitivo. Seguramente con la desaparición de la primacía del italiano (que viene sucediendo hace décadas también), los demás países han ganado terreno con voracidad. Hoy resulta difícil reconocer las procedencias del design contemporáneo, pues hablamos de nombres y no de escuelas o países en general. Me gustan mucho los personajes como Matali Crasset, con un pensamiento diferenciado en una estética única, o los bellísimos trabajos de los hermanos Bouroullec y Roxane Andrés, también presentes en la muestra brasileña.


–¿Cómo es tu experiencia en el contexto Brasil?

–Desde que me fui de la Argentina, hace 10 años, trato de sacar una conclusión posible sobre los puntos de contacto entre ese país y el Brasil. En qué se parecen y en qué se diferencian. No he tenido mucho éxito. Son dos países limítrofes que poco tienen que ver en su forma de

pensar y moverse. Cada uno con sus virtudes y defectos no consiguen tener muchos vértices en común. Desde el comienzo mi impacto tuvo que ver con la enormidad del lugar y su riqueza cultural. La “mixidad” social es sorprendente, y posiblemente esto hace que el país esté en movimiento continuo, inquieto. Presencí en estos años la apertura del Brasil hacia afuera, y la extrema curiosidad del exterior por este lugar. Todo ha cambiado en poco tiempo, las escuelas de design se han poblado, la producción de tecnología y mobiliario ha crecido como nunca y las ciudades han comenzado a entender su papel protagónico. Son decenas de ciudades que tragan las periferias y sus comunidades próximas para convertirse en metrópolis. La aparición de nuevos museos ha recalentado la actividad cultural como nunca, y los contactos con el mundo externo se han extendido. No faltan proyectos para desarrollar, ni voluntad. Un ambiente natural y bastante propicio para la construcción de ideas y la falta de belicoidad en sus habitantes y gobernantes han llevado a un crecimiento sustentable.

–¿Cómo sigue este año?

–Estamos desarrollando algunos proyectos para el próximo año con Italia pues, el 21 de abril, Roma y Brasilia cumplen años. Lo anecdótico es que la capital brasileña cumple 50 años, una fecha para conmemorar. Los proyectos están centrados en el diseño italiano cruzado con el arte popular brasileño, el cine de ambos países, la fotografía y la arquitectura. También trabajo en un proyecto de artesanato con design en el Amazonas. Nuestra intención es poder desarrollarlo de manera más amplia a partir del próximo año. Deseamos llevar a cabo un viejo anhelo con el Japón, una muestra particular de la artista Mariko Mori sobre obras, piezas, pequeños “edificios” en tres ciudades brasileñas. Y estamos comenzando a pensar una posible plataforma para una Bienal de Design en 2011. No sabemos aún si será posible. La temática americana será nuestro foco. Mientras tanto, esperamos aprovechar lo que este lugar nos regala.



ROSBACO

M A D E R A S

Centro de atención: (54 11) 5648 0930
www.rosbaco.com.ar

La Salud al alcance de todos



Nuestro Sanatorio Franchin en Capital Federal

- 🏥 Líder en Medicina Familiar
- 🏥 Calidad Médica Administrativa
- 🏥 Sanatorio Propio de Alta Complejidad e Internación
- 🏥 Tecnología de Avanzada
- 🏥 Amplia Cobertura
- 🏥 Centros Médicos Propios en Todo el País

0-800-222-0123

www.construirsalud.com.ar

CONSTRUIR Salud
Obra Social del Personal de la Construcción

POR SERGIO KIERNAN

Este jueves fue para el Guinness de los contrastes. La Legislatura tuvo una sesión maratónica en la que aprobó –en primera o segunda lectura– una verdadera salva de leyes patrimoniales. Y por otro lado llegó un espantoso aviso para evitar un delito, la demolición interna de esa belleza en Las Heras al 1700 que todos conocemos todavía como la escuela Prilidiano Pueyrredón aunque hoy es el IUNA. Para peor, el autor de la idea es el mismo director de la escuela. No se puede confiar ni en los artistas...

La Legislatura se acaba en cosa de días, con lo que la sesión del jueves próximo será la última con su configuración actual. El resultado concreto de que haya elecciones cada dos años es que la tradicional maratón de proyectos sobre tablas se adelanta. Ayer, a una velocidad de asombro, se votaron todo tipo de cosas previamente acordadas como para que no sea necesario debatir.

Fue una sesión muy fructífera para el patrimonio porteño, porque se incluyó una docena pareja de leyes. El primero en ser votado fue el proyecto de la diputada Silvina Pedreira de catalogar el cine Gran Rivadavia, en primera lectura. Luego siguió la primera lectura del que atiende el ardiente reclamo de los vecinos de Villa Pueyrredón de bajar las alturas en el barrio, evitando las torres, también de origen peronista. El tercero fue la primera vuelta de la declaración como monumento histórico –también existen a nivel de la Ciudad– de los talleres protegidos de rehabilitación en sa-



Aciertos y locuras

La Legislatura aprobó a toda velocidad una docena de proyectos que protegen el patrimonio. Mientras, quieren demoler a medias la vieja escuela Prilidiano Pueyrredón.

lud mental Eva Perón, en Suárez 2215, curiosamente un proyecto de Diálogo por Buenos Aires.

A continuación en la ráfaga vino el proyecto de Teresa de Anchorena de catalogar el Hospital Rivadavia, primera lectura que trae tranquilidad para que se deje de menear la idea de demolerlo en nombre del progreso. También sobre hospitales, también de Anchorena y también en primera lectura se aprobó catalogar varios pabellones de los

neuropsiquiátricos Borda y Moyano, que guardan edificios de un valor superlativo.

Lo siguiente fue una sorpresa: un régimen de normas urbanísticas para los edificios administrativos de Mataderos. Con terror, este proyecto dejó a la vista que esos tesoros no están catalogados ni son monumento histórico, con lo que su supervivencia es un milagrito porteño.

Luego vinieron, consecutivos, cinco proyectos que toman APH o conjuntos, todos de la Coalición Cívica. Primero las normas urbanísticas para el Seminario Conciliar en Villa Devoto, luego las de la Casa de Bombas Caballito, ese hermoso palacio francés y utilitario que tiene un gemelo justamente en Devoto. El Puente Alsina, el Corredor Luis María Campos y un sector de Floresta también recibieron normativas especiales.

La Prilidiano

Todo esto fue tan positivo que algo tenía que pasar, y como estamos en Buenos Aires, pasó nomás. Resulta que el lunes pasado el Consejo Departamental del IUNA –la Prilidiano Pueyrredón, versión reloaded– le aprobó al director Julio Flores un proyecto que consiste en demoler varias partes del edificio, en nombre del progreso. Según Basta de Demoler, hay mucho rechazo al proyecto y a Flores le costó encontrar un docente o ex alumno que lo apoye. Hasta recibió pedidos de que aunque sea preserven algunos ámbitos y la fuente del viejo palacio.

Seguramente se trata de un error, por dos razones. El profesor Flores es seguramente un artista y no pue-

de estar impulsando semejante acto de barbarie hacia un edificio donde, después de todo, también se dicta una carrera en Conservación y Restauración. Y Flores es también un funcionario del Estado Nacional y no puede desconocer que el edificio de Las Heras 1749 *tiene triple protección legal*, con lo que las obras de las que se hablan configuran un grave y claro caso de incumplimiento de sus deberes como funcionario público.

Es que el IUNA-Pueyrredón está comprendido dentro de la ley 3056, que no permite demoliciones ni alteraciones en edificios anteriores a 1941 sin autorización del CA-AP. Este Consejo ya estudió el caso y giró el expediente para que sea catalogado, con lo que queda en firme la prohibición de demoler o remodelar. Para mejor, la Subsecretaría de Planeamiento porteño incluyó, con el expediente 435/09, a la escuela en el catálogo de inmuebles patrimoniales de la ciudad, lo que le da protección preventiva.

Con lo que esta verdadera locura es tan ilegal como imposible, ya que los órganos de la Ciudad ante los que hay que pedir permiso de obra jamás lo darían. O Flores hace la obra de noche y en feriado, o tiene que cambiar de planes.

Y la tercera protección que tiene la escuela es realmente notoria. Es un decreto del Poder Ejecutivo Nacional que ordena que todo edificio propiedad del Estado Nacional –como es el IUNA– que tenga más de 50 años no pueda ser demolido, remodelado o vendido sin permiso de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos. Lo fantástico es que el decreto tiene fecha del 31 de mayo de 1982 y termina con dos firmas que dicen “Galtieri” y “Saint Jean”.

El profesor Flores seguramente es injustamente acusado de intentar desfondar un gran edificio porteño. Es increíble que esté a la derecha del mismo Galtieri. Lo que no se entiende es cómo puede ser que el Consejo aprobara semejante ilegalidad. Menos mal que la rectora Lilita Demaio puede vetar todo este sinsentido.

El defensor adjunto rumbo a La Habana

Gerardo Gómez Coronado, defensor del Pueblo adjunto dedicado a temas de patrimonio y calidad de vida urbana, partió para La Habana para el octavo encuentro internacional de Manejo y Gestión de Centros Históricos, que organiza la Oficina del Historiador de esa ciudad. El tema es la vulnerabilidad y los riesgos que corren estos entornos, y cómo mitigarlos en situaciones de emergencia. En los papeles previos al encuentro se flotan ideas muy interesantes, como que los centros históricos suelen ser zonas de emergencia permanente por el sobreuso de sus edificios, los problemas sociales y económicos, y –un toque de lo más



caribeño– las amenazas de desastres naturales, como los huracanes. Durante los tres días del encuentro en sí –hubo otros en la semana que pasó, con recorridos para ver los trabajos habaneros en preservación– se van a realizar varias conferencias y reuniones técnicas. Gómez Coronado va a resumir un poco la historia de nuestra ciudad, buscando explicarles a los participantes de todo el continente por qué en Buenos Aires no queda nada colonial y tenemos en todo caso un patrimonio edificado en estilos posteriores. También va a hablar de los peligros que corre este patrimonio, desde el manifiesto descuido y las políticas urbanas dañinas, al más sutil problema de la *gentrificación*, la expulsión de población de recursos medios o bajos para transformar barrios históricos en turísticos o de clase alta. El defensor adjunto va a contar también los logros, como la creación de la comisión de patrimonio en la Legislatura, las muchas catalogaciones y la pelea por la Ley 3056.

Un museo para el ladrillo

Ayer se inauguró un lugar que pasa de idealista y se anota en la patriada. La firma Ctibor, una fábrica de ladrillos que ya pasó del siglo, inauguró su propio museo dedicado a ese esencial material. La Ctibor fue fundada por un inmigrante, Francisco, que se dedicó a proveer materiales para la naciente ciudad de La Plata. En 1905 se mudó al lugar actual y las oficinas de ese momento son el núcleo del museo en un amplio predio, ahora urbano, donde todavía quedan chimeneas y hasta un gran horno desactivado, y donde se



fabricaron millones de piezas para la ciudad. El edificio es una de nuestras sencillas casas criollas y un verdadero catálogo de temperaturas y técnicas de cocción: se hizo con ladrillos que no se vendieron por razones diversas y van del rosa al marrón vehemente. El museo, diseñado por el arquitecto Guillermo García, le agrega al viejo edificio original un volumen de vidrio que aloja un gran auditorio y reúne máquinas, muebles, herramientas y muchos ladrillos de época. En la restauración del edificio se rescataron materiales originales y se despejaron las cámaras de aire bajo pisos y cielorrasos, con lo que el caserón vuelve a funcionar como antaño. Se agregaron tecnologías de control de humedad y, alegría, se preservó el jardín. Informes y horarios en www.museodeladrillo.com.ar.